

nacional. Todo ello aderezado también con la consulta de fuentes hemerográficas provinciales y nacionales y el tratamiento de las fuentes orales, que como suele suceder en obras donde la represión franquista juega un papel importante, todavía tienen miedo a que sus nombres aparezcan. Sin todo este amplio elenco de fuentes, hoy en día resulta imposible tejer la malla de cualquier monografía local, pues estaría descontextualizada, faltarían datos vitales y seguiríamos con esas historias/historietas locales añejas y mohosas, de nulo valor para la historiografía, alto contenido ideológico conservador y que siguen manteniendo tópicos y mitos políticos, verdades a medias y datos inexactos. Es decir, prolongaríamos una pseudo historia, que ya sabemos a qué intereses económicos e ideológicos favorecen y que son la antítesis del rigor científico.

El resultado es una obra escrita para ser leída por todos, accesible a todo tipo de lectores, tanto para el mundo académico, como para gentes de variados niveles culturales, y sobre todo, para los que han sufrido durante décadas la propaganda del régimen dictatorial y el blanqueo del pasado en la Transición, sin renunciar al rigor científico y al escrutinio de la documentación tanto local, como nacional. Para ello el lenguaje utilizado es sencillo, la narración ágil y la terminología adecuada para que pueda ser útil tanto al ámbito local sobre el que se ha escrito como para ocupar un lugar en la historiografía española sobre la cuestión agraria y su relación con la represión franquista.

Cándido Ruiz González
UNED

RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús: *Vivir y morir en México. Vida cotidiana en el epistolario de los españoles vasconavarros 1750-1900*. San Sebastián: Ediciones Nuevos Aires, 2011, 279 pp.

«Sobre todo: se dócil y afable con todos, y sumiso y obediente a las órdenes de tus superiores; y añade a esto el sentido y la aplicación al trabajo, y con eso te granjearás la estimación de tus amor y te preservarás de mis peligros, que son consiguientes a la vagancia y disipación. Desprecia todo consejo opuesto a estas reglas que naturalmente provendrá de quien hallándose avanzado en la carrera de perdición, aspira a que otros le imiten y sean descalabrados como él», estos consejos recogidos en una carta remitida por Juan Martín de Juanmartiñena Barrenechea a su sobrino, son una muestra de los testimonios que recoge el autor de *Vivir y morir en México* para ilustrar las vidas de cientos de hombres y mujeres que embarcaron hacia América para buscar un futuro mejor y la prosperidad que su país de nacimiento era incapaz de proporcionarles. El nuevo libro de Ruiz de Gordejuela es un buen ejemplo de reconstrucción de las mentalidades y de la vida cotidiana de los emigrantes vasconavarros durante ciento cincuenta años, desde el último tramo de la colonia hasta principios del siglo xx.

Un breve repaso bibliográfico por las últimas referencias sobre migración vasca a América, nos obligan a recordar las primeras publicaciones rigurosas sobre el tema que surgieron favorecidas por la coyuntura de bonanza económica, que supuso la conmemoración del V Centenario de la conquista, como fueron: *El roble y el ombú: viaje a la América de los vascos* de Txema Urrutia (Vitoria-Gasteiz, 1992), la síntesis de Estibaliz Ruiz de Azúa titulada *Vascongadas y América* (Madrid, 1992), el de Nora Siegrist, *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1850* (Vitoria-Gasteiz, 1992) y la *Historia de la emigración vasca a Argentina en el*

siglo XX escrita por José Manuel Azcona, Inés García-Albi y Fernando Muru (Vitoria-Gasteiz, 1992) o las excelentes monografías de Emiliano Fernández de Pinedo, *La emigración vasca a América, siglo XIX y XX* (Gijón, 1993) y la de José Manuel Azcona, *Los paraísos posibles: historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX* (Bilbao, 1992). A estos libros le siguieron otros, como el de José Ignacio Ruiz Olabuenaga, *La inmigración vasca: análisis trigeracional de 150 años de inmigración* (Bilbao, 1994) o *Cien años de torrente migratorio hacia América: diáspora vasca y enganchadores, 1830-1930* (Bilbao, 1998) de María Concepción Santiso y la tesis doctoral inédita de María Teresa García, *La emigración vasca a Centroamérica, 1750-1800* (Madrid, 1994). Tampoco olvido los resultados del Congreso de Americanistas Españoles de 1994 que reunieron varios estudios sobre migración vasca a América y fueron editados por Ronald Escobedo con el título *Emigración y redes sociales de los vascos en América* (Vitoria-Gasteiz, 1996). A estas investigaciones le han seguido recientemente otros trabajos como los de Marcelino Iriani, *«Hacer América»: los vascos en la pampa húmeda: Argentina (1840-1920)* (Bilbao, 2000) o *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)* de Óscar Álvarez y Alberto Angulo (Bilbao, 2002). Es en este espacio tan prolífico en publicaciones es donde se incluye el nuevo libro de Jesús Ruiz de Gordejuela, que cuenta con una producción especializada en la historia mexicana y que han profundizado en la presencia vasca en aquel país con dos libros esenciales como son *Los vascos de México. Entre la colonia y la república (1773-1836)* y *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*.

En esta ocasión el autor se adentra en el lado más personal de los emigrantes vasconavarros a México y para ello divide el libro en seis capítulos que recorren las vicisitudes del viaje y las condiciones de vida de los protagonistas en su tierra

natal y en su país de acogida. El autor nos ofrece una excelente síntesis de la reglamentación de la emigración desde 1750 a 1900 y de la severa política migratoria mexicana. La declaración de la independencia impuso a los españoles la adopción por la fuerza de la nacionalidad mexicana si querían permanecer en el país con sus vidas y sus negocios, a lo que había que añadir un problema de identidad y aceptación social en la nueva república. Los celos entre ambos países y los agravios de la contienda fueron suficientes para ralentizar la llegada de emigración española. Las Siete Leyes de 1836 prohibían a los extranjeros la adquisición de bienes raíces, el presidente López de Santa Anna decretaría años después otra onerosa prohibición al impedir el comercio al pormenor a los extranjeros. El iracundo jarocho permitía en cambio abrir talleres industriales con obreros mexicanos, este rescuicio unido a la posibilidad de contraer matrimonio con mexicanas, fue aprovechado por cientos de hombres para emprender una nueva vida en América. Las penalidades y la vida cotidiana de los emigrantes se analizan en el capítulo tercero, nos llama la atención el ocultamiento de la realidad y de las contradicciones que atravesaban en las cartas escritas a sus familias para no reconocer el fracaso de su empresa. Los cientos de misivas y documentos revisados por Ruiz de Gordejuela, recogen testimonios sobre los temores al fracaso y por la imposibilidad de cumplir con las expectativas depositadas en ellos, lo que le lleva a concluir que muchos murieron en la pobreza y en la más absoluta soledad.

Es preciso señalar que la emigración fue dirigida, es decir, fruto de la llamada de familiares y paisanos para formar parte de algún negocio o empresa. El objetivo principal del esfuerzo que suponía dejar atrás una vida, era el de ayudar a los parientes que quedaban en el hogar familiar, especialmente a los padres y a las hermanas. Quisiera señalar que otra de las características destacables de este proceso

es la preparación de los futuros emigrantes en la lectura, escritura y contabilidad para resultar útiles en los negocios americanos. Las ocupaciones desarrolladas durante el período colonial fueron variadas, desde los obrajes, las explotaciones agrarias, los pequeños almacenes y las panaderías, uno de los gremios más populares entre la comunidad vasconavarra durante los siglos XVIII y XIX. Este panorama varió durante el siglo XIX, las acusaciones y la persecución a la que fue sometida la comunidad española obligó a «reordenar sus vidas y negocios». La violencia generada en el México independiente se hizo insostenible para los españoles, poseedores de un «sentimiento racial de superioridad»; las venganzas de la población criolla e indígena por tantos años de opresión no se hizo esperar, produciéndose asaltos a haciendas y asesinatos, especialmente durante la Guerra de Reforma. Sin embargo resulta interesante el estudio del caso de la Casa comercial Castaños-Aguirre por intentar romper la animadversión a las empresas peninsulares, frente al privilegio otorgado por el gobierno mexicano a las inversiones extranjeras, especialmente británicas y estadounidenses.

Los capítulos segundo y sexto se centran en el viaje de ida y vuelta. Se enfatiza en los sinsabores de la travesía, uno de los ejemplos más significativos de las dificultades de la travesía, se puede observar en el periplo de los hermanos Gaminde, originarios de Bilbao, que viajaron a mediados del siglo XIX por carretera hasta París y de ahí a Londres y Liverpool, donde embarcaron en el mercante *Arequipa* con destino al puerto de Guaymas, tras seis meses de navegación. Como indica Ruiz de Gordejuela «si emprender el viaje de ida supone una prueba de coraje, el de retorno se convierte en una obsesión», algunos volvieron a sus pueblos como indios triunfadores como Juan Bautista Echeverría. El autor nos descubre a través del apartado titulado «El regreso emocional», la preocupación de muchos de esos emigrantes por favorecer

no solo a sus familiares, también a sus pueblos de origen «a través de remesas, legados y donaciones destinadas a establecer escuelas y hospitales, ayudas a iglesias y conventos, fundación de cofradías y otras obras de beneficencia».

Echo de menos un capítulo dedicado a las mujeres emigrantes, que partieron a México para trabajar en el servicio doméstico o para desposarse con paisanos; como menciona el autor, es necesario un estudio riguroso sobre estas jóvenes, excluidas del relato oficial de la historia. Animo al doctor Ruiz de Gordejuela para que el próximo libro se fije en estas mujeres silenciadas por la historiografía. En definitiva, estamos ante un magnífico libro, bien documentado y estructurado, escrito con rigor científico y de fácil lectura y con unos anexos justificados. Sin lugar a dudas, esta obra se convertirá en un referente para la historiografía sobre este tema en México y América, del que el autor es uno de los mejores especialistas. Espero que también sirva de ejemplo y revulsivo, para que se completen todos aquellos vacíos historiográficos que aún existen sobre la emigración vasca a América.

Izaskun Álvarez Cuartero
Universidad de Salamanca

ARÓSTEGUI, J.: *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Madrid: Debate, 2013. 968 pp.

Entre la divulgación histórica y el estudio en profundidad se encuentran las incursiones de Julio Aróstegui en el género biográfico, con una entrega crítica sobre don Juan de Borbón y especialmente una intensa y perseverante atención sobre un personaje central en el movimiento obrero y la España de los 30 como es Francisco Largo Caballero. La figura del Presidente de la UGT la había abordado Aróstegui en